

## VIVO: EL ORIGEN DE YO

Buenos Aires, noviembre 9 de 2014 – Néstor Tato

Se suele decir que la vida “está” en todo. Dicho de otro modo, todo es vida. Y eso me permite ajustar la expresión primera: “la vida *es* en todo”<sup>1</sup>.

Por tanto, los seres humanos somos vida. Eso lo expresamos de otro modo, decimos que “estamos vivos”. Pero ese “estar” es un “ser”, porque no es quieto, estático, sino dinámico, fluye, cambia de instante en instante.

Ese “ser vivos” se resume en un verbo: vivir. No digo que soy vivo -aunque diga que “estoy” vivo- sino que digo: vivo.

Ese vivir “lo veo”, o más bien, lo pienso como algo aislado. Si me pienso vivo o si pienso que vivo, me veo solo, como aislado.

Lo que sí veo es que vivo con otros seres humanos, con otras cosas. Vivo en situación. Y hasta aquí pongo el acento en lo “objetivo”, en verme/vernos desde afuera.

Mi vivir no es aislado y, mucho menos, objetivo. Mi vivir es dirigido y transitivo: siempre vivo “algo”. Al no estar solo, al ser en coexistencia con cosas y semejantes, mi vivir siempre tiene un “objeto”. Siempre hay algo que estoy viviendo. Mi vida es intencional, dirigida hacia. Mis acciones tienen siempre un destinatario y una finalidad.

Lo que vivo no soy yo pero soy yo quien vive lo que vivo. Más precisamente, lo que vivo me hace, me desarrolla, me confirma.

En cada acción hay un rebote, de cada acto tengo un residuo: la realimentación sensible de mi presencia, de mi ser, de mi vivir. A través mío la vida se capta a sí misma y eso que la vida capta de sí, soy yo, el sedimento de su flujo, el saberse aquí. Pero no es la vida la que se sabe a sí misma. O, al menos, sólo puedo expresarlo así, casi poéticamente, porque de eso no tengo dato. Sólo puedo afirmar que a veces, yo me sé aquí, tengo referencia de estar aquí. Y a partir de esa referencia puedo colegir que *siempre* se da esa referencia.

Mientras tenga sentido interno, referencia de mi movimiento, de mi acción, esa referencia queda en memoria como referencia del “aquí” donde se produce esa experiencia. Y esa referencia “acumulada”, es lo que me permite decir “yo”.

Y no mucho más que eso. Porque yo estoy entretelado con cada una de mis vivencias y es imposible que, siendo solo referencia, pueda objetivarme, ver-me.

Sí, puedo pensar-me, representar-me, imaginar que soy de alguna manera a partir de los datos que tengo de esa referencia.

De modo que soy en cada vivencia. Y siempre que digo “vivencia”, hago referencia a “algo que vivo”. Porque la referencia de lo que vivo -para mí- no es “yo”, sino éso que vivo: el “lo que”, el “algo” que vivo.

Es la materia de sentidos externos lo que para mí es referencia de lo vivido. Lo que ví, lo que toqué, lo que oí, gusté, olí, queda como “el objeto” que viví en mi memoria y así lo recuerdo. Pero también queda guardado que lo viví, que yo “estaba ahí”, en esa situación que viví.

Y son esos “sabores”, “regustos”, reminiscencias de mi “estar ahí” lo que arman la noción de mí, lo que me permite decir “yo”.

Parque La Rreja, julio 11/2015

---

1 Puede leerse que esta afirmación es exagerada porque obvio el “detalle” de la materia, que hasta hace unos años no era vida pero los desarrollos de la astrofísica han tomado los procesos estelares como la fase inicial de la vida, en tanto generadora de materia. Que después se haya diferenciado, es otro tema. Un ejemplo de esta visión clásica, que estableció la dicotomía materia/vida, es mi ensayo “¿Qué es la humanidad?”, escrito en la década del 90 con la información entonces divulgada. Pocos años después llegó a mi poder el trabajo de Alexander Panov y tomé contacto con una visión más integrada en la que la Vida es todo, con distintas fases de organización, no importa su grado de dinámica o inercia.